

el río

CONOCIENDO A M. DURÁN



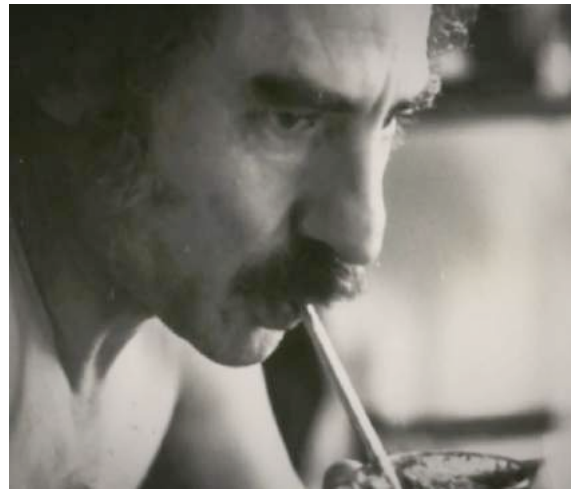
LARGOMETRAJE DOCUMENTAL

Guión: Alejandro Parisi
Director: TBD
Productor Ejecutivo: Cristian Marini
Productor Ejecutivo: Tif
ETA: 80 minutes.
Formato: Digital B/N y Color

Quién era Mario Durán

Una mujer, llamada Clara, que aún hoy visita la tumba de Durán, sostiene que fue ella quién lo convenció de que estudiara medicina. Durán quería progresar, ganar dinero, ayudar a sus padres. Según su testimonio, Clara le dijo que estudiara medicina porque los médicos ganan dinero y siempre tienen trabajo.

Otros dicen que fue su madre, una lavandera, quien lo instó a estudiar esa carrera porque creía que tener un hijo médico les aseguraría el salto social que la familia esperaba.



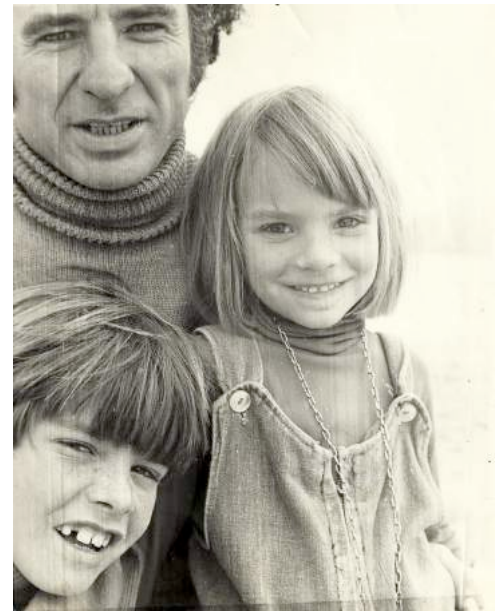
Durán decía haber sido co fundador de Médicos Sin Fronteras (MSF), pero en el estatuto de la organización figuran trece fundadores entre los que no se encuentra Durán. París era una fiesta, y Durán la disfrutaba. Vivía de okupa en un edificio declarado Patrimonio de la Humanidad. A sus vecinos les pedía leña para calentar el lugar y se enojaba con ellos porque querían que se la devolviera. Disfrutaba de la buena vida, de las fiestas, de esas mujeres de las que se enamoraba hasta que decidía alejarse. Y no sabía ahorrar dinero. Lo poco que ganaba vendiendo sus pinturas a los turistas quedaba en el casino.



Sabemos, sí, que Mario Durán llegó a la ciudad de Córdoba en 19XX y se matriculó en la carrera de medicina. Sin dinero, se las ingenió para vivir de incógnito en el Hospital de Clínicas. Sus compañeros lo

recuerdan como un gran estudiante. Tenía una facilidad innata. También era generoso. Dicen que se ofrecía a ayudarlos con los estudios con una sola condición: que por cada hora de trabajo, accedieran a jugar otra hora a la ruleta.

Antes de acabar sus estudios, Duran comenzó a trabajar como anestesista e instrumentista en distintas clínicas de la capital cordobesa. Allí conoció a otra instrumentista, María Mercedes, con quien se casaría y tendría cuatro hijos.



Algunas noches llamaba a sus hijos diciendo que estaba ganando mucho dinero como médico en una plataforma petrolera francesa en el Ártico, para luego guardar silencio por unos meses, hasta que volvía a llamar diciendo que estaba operando niños mutilados en Asia. Perdían el rastro durante meses, y luego se aparecía de improviso, vestido con una túnica africana, cargado de pequeñas estatuas de marfil, contando anécdotas de su labor como médico en la guerra del Líbano, en las montañas de Afganistán, en los ríos vietnamitas o en la guerra civil angoleña.



En 2003, sin dinero, enfermo, al borde de la muerte, Durán decide regresar a Córdoba para morir junto a esos hijos que apenas si vio durante treinta años. La leyenda dice que él decía que le quedaron sin conocer sólo dos países del mundo. Su equipaje constaba de unas pocas ropas y un arcón que era la única prueba de toda su vida: fotos, videos, entrevistas, notas en medios del mundo.

Mario Durán muere en su casa, en el 2007.

ESTRUCTURA NARRATIVA

Un hombre de unos 70 años camina con una mujer de alrededor de 40 por un cementerio de Las Tapias, en la provincia de Córdoba, Argentina. Llegan a la tumba de Mario Durán. Se detienen. Rinden sus homenajes.

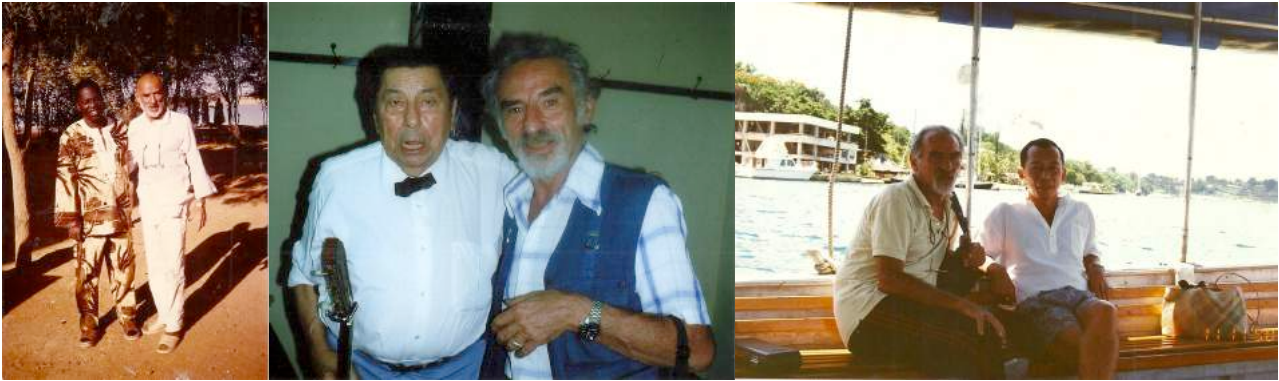
Luego recorrerán el pueblo. Ella, claramente local, hará las veces de guía: visitarán la casa en la que Mario Durán vivió sus últimos años, verán a gente que lo conoció. Para algunos será Mario, para otros "el Doctor", para la mayoría, un viejo un poco loco, barbado, con dificultades para caminar y humor cambiante. Los testimonios nos ayudarán a descubrir esa imagen dantesca que sugería Durán: un anciano que tomaba el sol desnudo, que coqueteaba con farmacéuticas demasiado jóvenes y, a veces, contaba anécdotas de dudosa verosimilitud.



Es un atardecer hermoso en Traslasierra. Nuestros dos personajes miran fotos antiguas, en las que se repite la imagen de un hombre de barba en diferentes escenarios: en Afganistán vestido con ropas árabes; rodeado por hombres armados; vestido con un pareo, en la playa; en una sala de operaciones; en un barco; en el desierto; en la selva. Siempre sonriente. En una foto lo veremos conversando



animadamente con Atahualpa Yupanqui, en un clima festivo.



En otra, operando con una linterna de mano en la boca. El hombre se detiene en una foto. Vemos esa foto: es un plano amplio, pero se distinguen dos personas, vestidos con un look árabe, totalmente cubiertos en un ambiente desértico. *Cést moi*, dice el hombre.



El hombre en cuestión es Bernard Kouchner, un médico nacido en Aviñón, Francia. Ex militante primero del Partido Comunista Francés, y luego del Partido Socialista. Co Fundador de Médicos Sin Fronteras y de Médicos del Mundo. M. Kouchner fue, luego, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de derecha encabezado por Francois Fillon y considerado por el Jerusalén Post como uno de los 15 judíos con mayor influencia en el mundo.



Según las cartas y testimonios escritos del propio Durán, fue Kouchner quien lo alentó a viajar a las zonas en conflicto para ejercer la medicina. Kouchner mismo describe a Durán como un amigo entrañable. Juntos viajaron a lugares donde ningún otro médico quería ir. Realizaban cirugías durante horas mientras escuchaban los disparos y las explosiones. Juntos, muchas veces tuvieron que decidir a quién operar: el tiempo era escaso y algunos pacientes tenían más posibilidad de supervivencia que otros.



En algún momento, aún difuso para nosotros, sus vidas se bifurcan. Durán continuó realizando trabajo de campo. Y viajando. Y visitando casinos. Y peleándose con los vecinos del departamento parisino en el que vivía en carácter de *okupa*. Y con nuevas novias. Kouchner, en cambio, emprendió una exitosa carrera política que lo llevó a ser Canciller de Francia.



La mujer es Marina Durán, hija de Mario. Ella era una niña que vivía con su madre y su nuevo esposo (un diplomático estadounidense) cuando, poco después del Mayo francés, un joven e idealista Dr. Mario Durán se fue a vivir a París. Ya tenía tres hijos cuando Mario regresó, con dificultades de salud, a

vivir a una casa sin calefacción ni luz eléctrica en un pueblo cordobés.

En nuestra película, acompañaremos a Marina, una mujer que casi no convivió a su padre, a conocerlo mejor. Y lo hará acompañada de Bernard Kouchner, compañero de ruta de Mario cuando operaban en tiendas de campaña sin electricidad en Chad, Vietnam o Argelia.

Marina admira y adora a su padre con pasión y ha destinado los últimos años a recopilar cuanto información fuera posible sobre él. Sus tres hermanos, en cambio, cuestionan la figura de Duran como padre y ese cuestionamiento no le deja lugar a las demás dimensiones de su figura. Una media hermana, nacida poco después de que Duran se separara de su primera esposa, incluso lo conoció menos que sus primeros cuatro hijos. Pero a Marina eso no le importa. Ella atesora las fotos en su arcón. Cuenta orgullosa las anécdotas del padre sin importarles los 30 años de ausencia, incluso cuando esas anécdotas relatan la supuesta venta de una novia a un jefe tribal africano. O las deudas con el Estado Francés que dejó como única herencia. O la posible existencia de otros hermanos que hoy no conocemos. Marina ha organizado eventos y muestras, está orgullosa de que sus hijos hayan tenido un tiempo para compartir con su abuelo ("lo han disfrutado más que yo"), ha grabado videos. Y llama "Daddy" al marido de su madre.



La película, pues, empieza en Córdoba, en el lugar de nacimiento y muerte de Mario Durán.

Luego vendrá París, y nuestro guía (y el de Marina, claro) será Kouchner. Filmaremos a Marina recorriendo los lugares donde vivió su padre durante esos 30 años en que no estuvo con ella: el departamento declarado "Patrimonio de la Humanidad" donde Duran vivió (sin pagar un franco de alquiler) durante más de 30 años, los puestos donde vendía sus pinturas, las calles donde se movía con

naturalidad entre novias, prostitutas del Lido, latinoamericanos exiliados y los médicos que lo convocaban a realizar misiones peligrosas en lugares en guerra.

Conoceremos también a un personaje que aportará a la película con su testimonio, pero también con su obra: Raymond-Depardon, fotógrafo de la Agencia Magnum que retrató a Durán y a Kouchner operando en el África subsahariana.



Marina visitará también a sus hermanas, las hijas que Durán tuvo en Francia con distintas mujeres y que, tras su muerte, decidieron renunciar a todo lo que venía de su padre. Y a MSF, para entender por qué el nombre de su padre no figura en los Estatutos de los fundadores.

Y, finalmente, viajaremos a los distintos puntos del mundo donde, se dice, Mario Duran ejerció la medicina. **Yo pediría aquí la autorización de Kouchner para decir que viajaremos con él.** En las aldeas y pueblos donde trabajaban, trataremos de comparar las fotos de la época con las imágenes actuales. Buscaremos a ex pacientes y les pediremos que nos muestren dónde eran los hospitales de campaña, que nos cuenten cómo eran sus vivencias con Durán en esas zonas en guerra. Viajaremos por los mismos ríos, los mismos caminos, acompañados de los que fueron sus amigos, sus colegas, sus pacientes.

Nuestro recorrido terminará en el Líbano, para encontrar el sitio donde se generó aquella mítica fotografía que recorrió el mundo en la portada de diarios y revistas:



De esta manera, tendremos diferentes líneas de relato. Líneas que irán concatenadas, yendo de una a otra en forma permanente, buscando un relato polifónico que ayude a generar un nuevo sentido. Cada personaje nos aportará algo diferente e, incluso, contradictorio sobre Mario Durán. La polifonía que proponemos nos irá haciendo desgranar el personaje de a retazos, con un montaje de atracciones “einsteiniano” que irá generando sentido por yuxtaposición y que recién cobrará un sentido total al final de la película.

Complementaremos, además, con imágenes de archivo: filmaciones caseras en S8, archivos periodísticos de todas partes del mundo, fotos profesionales y amateurs. Estas imágenes entrarán en permanente “diálogo” con lo que grabaremos, buscando repetir los mismos encuadres, intentando retratar las similitudes y diferencias entre esas imágenes realizadas hace 40 años y los lugares hoy.

La película será un viaje en el que intentaremos descubrir a un personaje al que conocemos poco, a partir de la información retaceada que nos aportarán la infinidad de personas que compartieron momentos de su vida con el Dr. Durán. Y realizaremos este viaje guiados por dos personajes tan fascinantes como el propio Mario: Bernard Kouchner y, sobre todo, Marina Durán.

CONCLUSION

Es evidente que la sinopsis está incompleta. Nos falta la esencia, los datos concretos, las escenas que darán vida a la película más allá de los testimonios. Y es que esa esencia es, hoy, una fantasía para nosotros, un imaginario que hemos ido construyendo en base a algunos relatos aportados por Marina Durán, algunas cartas y algunas fotos. Para completar esta sinopsis, para llegar al guión, necesitamos una investigación de campo profunda y extensiva que realizaremos con la misma metodología con la que

proponemos filmar. Hoy, la figura de Mario Durán es para nosotros un enorme enigma a desentrañar. Queremos desentrañar. Y convertir el proceso en una gran película..

Referencias:

- . El abogado del Terror, de Barbet Schroeder
- . Capturing the Friedmans, de Andrew Jarecki
- . Los Rubios, de Albertina Carri.